

LOS AÑOS COMPARTIDOS

HOMENAJE AL POETA JUAN J. LEÓN



Mirto Academia 

Antonio Chicharro

CARTA A JUAN J. LEÓN

QUERIDO Juan:

Siempre me he preguntado por qué casi todo el mundo se dirige en sus escritos y notas necrológicas a la persona fallecida en calidad de destinatario de sus sentidas y emocionadas palabras. Siempre me ha llamado la atención ese recurso que pone cuerpo verbal al ausente, describiéndolo no pocas veces externa e internamente ante un lector que nunca va a ser desgraciadamente ese destinatario.

Pues bien, ahora que no estás ya entre nosotros y queremos honrar tu memoria, me pongo a escribir estas pocas palabras en tu recuerdo y me veo impedido a dirigírtelas. Qué paradoja. Si no estás, cómo puedo dirigirme a ti. Si nunca me vas a leer, por qué te escribo... Sin embargo, ay, qué placer siento al hablarte y qué escozor noto al mismo tiempo. Pero, aunque sé que no vas a leerme, te escribo para decirte —decirme y decirnos— que, aunque roto tu cuerpo, tu existencia no ha acabado; que, aunque ya no acudas a las citas, te vienes con nosotros y sigues vivo en nuestro recuerdo. Ésa es otra forma de existencia —rara, claro que sí y pobre como consuelo—, pero existencia al cabo. Y por eso te escribo. Nunca morirás del todo mientras queden tus libros, tu Maribel, tu familia, tus compañeros y amigos, tus alumnos. En mí, como puedes comprobar, estás muy vivo. Cómo podría olvidar la hermosa experiencia de haberte conocido y haber hincado el diente a tu mal

disimulada ternura diluida entre tus versos satíricos. Cómo olvidarte, cómo olvidar la gran lección de tu simple ser y estar humanos.

Juan, amigo mío, no quiero seguir mi carta por este sendero. Para qué, si por mucho que hablemos de ti, siempre nos quedaremos en el umbral de tu alta persona. Quienes han hecho algún trayecto de sus vidas a tu lado —por corto que haya podido ser— saben de sobra lo que quiero decir y digo cuando reconozco mis límites verbales y apelo al silencio. Quienes acudan al manantial inagotable de belleza y honda significación de tu poesía, también conocerán por propia experiencia lectora lo que quiero decir y digo.

Y a tu poesía acudo a verte y a hablar contigo no pocas veces.

Sólo me queda decirte, querido amigo mío, que descanses de este mundo hostil, difícil, complejo, injusto y no bueno que nunca estuvo a tu altura ni como poeta ni como hombre bueno.

Te abraza tu compañero de Academia y tu amigo,
Antonio Chicharro.